

17 de enero de 1936.

Sr. don Francisco Rivera,
Cordero 11, San Juan, P.R.

Distinguido amigo:

Yendo para Santurce a la hora de almuerzo de hoy, nos encontramos en la misma guagua Tití y yo y hablamos de la situación de la familia de Martínez Dávila. Tití intenta hacer unas gestiones hoy mismo para tratar de colocar a uno de los hijos mayores en la oficina de don Rafael Fernández García. Luego me refirió como la viuda le había hablado de ciertos apuros de dinero para pagar unos gastos montantes a \$ 60.00 y que ella, cuando le habló a Ud. de esto, Ud. le contestó que el que tenía a su cargo el dinero era yo. Yo le pregunté a Tití si efectivamente tenía necesidad esa familia de ese dinero y me contestó que le constaba que sí y que se alegraba encontrarme para hablarme de eso.

En cuanto llegué a casa traté de comunicarme con Ud. por teléfono pero nadie respondió a mi llamada y al llegar a la oficina después de almuerzo me han contestado de su casa que Ud. había salido. Contando con la anuencia de Ud. he sacado los \$ 60.00 del Banco y pienso llevárselos a la viuda esta misma tarde, ya que aunque Ud. y yo y Porrata Doria y Benigno estamos encargados de manejar el dinero, siempre es esa señora viuda de Martínez Dávila la verdadera dueña de la cantidad que haya en el Banco.

Sin otro particular créame su muy

afmo. amigo,

R.H.TODD
Secretario-Ejecutivo.